

EL ECO DE EUROPA.

REVISTA ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PRECIOS.

Madrid: Un mes..... 2 pesetas.
Provincias: Trimestre... 6 pesetas.
Un año..... 20 pesetas.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

PRECIOS.

Extranjero: Trimestre... 8 pesetas.
Ultramar: Id. (metálico). 8 pesetas.
Semestre..... 14 pesetas.

CRÓNICA EXTRANJERA.

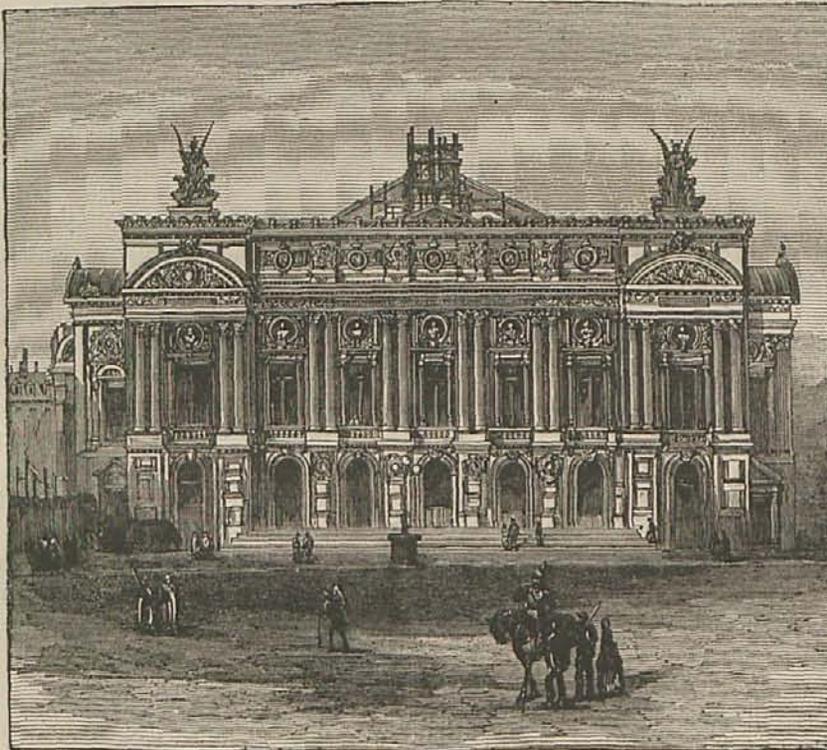
Entre los autores dramáticos que se van, no dejemos marchar á Eduardo Plouvier sin repetir el adios que le envia Julio Claretie.

Hé aquí cómo su inspirado amigo ha hablado sobre una tumba, que muy pronto cubrirá la hierba:

«¡Poeta, si por poesía se entiende todo lo que eleva el alma y hace noblemente latir el corazón, todo lo que arran-

ca de los ojos un manantial de sentidas lágrimas, todo lo que es encanto y consolador alivio, todo lo que forma el olvido de las vulgaridades cotidianas, todo aquello, en fin, que hace pensar en lo que es eternamente justo, seductor y bello; ninguno, á la verdad, más que tú!»

Y en efecto, Eduardo Plouvier, hijo del pueblo, cancionero y poeta, había empezado á cantar desde su juventud en su propio taller, cuando, moviendo la herramienta ántes que la pluma, soñaba trabajando en un porvenir, no más noble, pues nada hay más noble que el trabajo, pero al mé-



PARIS.—TEATRO DE LA GRAN OPERA.

os menos molesto y algo independiente. Varias veces habia dicho:

El trabajador es un gentil-hombre en el taller de su oficio.

El cantaba siempre, consolándose de las continuas de-
pciones y sufrimientos, con tranquilo y reforzado ánimo,
como un niño olvida sus lágrimas siguiendo en el aire una
ola de jabon. No hizo jamas de la poesia un arma favorable
excepticismo; siempre le rindió el culto que se merece,
eleitándonos á cada paso con la pintura de una sonrisa ó
una lágrima, hablándonos de ese caro hogar que se llama
atria, y cuyo amor tantos sacrificios exige.

Los *Refranes del domingo*, que Plouvier publicó hace 25 años, en union de Vincent, sirven de prueba terminante á nuestro aserto.

«¡Aborrecer el mal no debe ser una ley que venga de lo alto;
Es preciso que el bien se imponga á nuestro amor!»

Así canta el poeta. Algunas líneas despues añade:

«¡Oh, y cuán difícil es
Guiar siempre al hombre á todo lo noble, á todo lo justo y bueno!»

Casi siempre fué éste el tono prepotente de su lira, el fin que persiguió su grande y bella quimera.

Oigámosle de nuevo, siquiera seapor última vez:

«..... Juraría que mi vida
Le fué toda entregada á mi primer amor.
No fué así. Conoci más tarde el amor de la patria.
Despues los sueños de la amistad.
Más tarde amaba todas las artes, todas las grandezas;
Hubiera apostado que en mi ardían diez almas;
Hubiera jurado que en mi latían diez corazones.»

¡Cuántas poesías de este hijo del pueblo han llegado á ser populares, encantando la bohordilla, el taller, el salon..... cantadas al piano, entre dos candelabros, ó junto á una ventana, entre dos macetas de flores!

De la tumba de un poeta pasemos á la biblioteca de un notable publicista, que, como aquél, dejó de existir no há mucho tiempo.

Nos referimos á la importante coleccion de libros y manuscritos que, como riquísima herencia, ha sabido legar á la posteridad el inmortal Julio Janin.

La mayor parte de ellos, puede decirse que en un sólo dia han desaparecido de los estantes que los contenían; unos vendidos á precios fabulosos, otros retirados por la familia, que ha querido conservar los más curiosos. Pues la naturaleza íntima de algunas notas, de que el eminente crítico tenía costumbre de cubrir sus libros, al modo de Cárlos Nodier, hubiera podido despertar la susceptibilidad de varios escritores contemporáneos, y no se ha querido que se libren batallas al rededor de su memoria.

Han quedado, á pesar de esto, los muy suficientes para satisfacer los apetitos de los bibliófilos.

Ensayemos de dar un corto paseo á traves de este ilustrado recinto.

Entre los más raros, hemos encontrado uno, regalado á él por la reina María Amalia, que se titula así: *Las Margaritas de la Margarita de las princesas*. (Lyon, chez Jean de Fournes, 1547.)

La parte histórica de este ejemplar no está escasa de interés. Perteneció desde un principio al conde Napoleon Camerata. Muerto éste, pasó á manos de M. Leon Cailhara, que se lo cedió al duque de Aumale, y éste á su madre, siendo más tarde esta misma la que se lo ofreció á Janin.

Los libros sagrados no dejaban de tener allí su sitio reservado, como lo prueban las indicaciones siguientes:

La Santa Biblia, en 18, color violeta, canto dorado; regalo de Mme. Cath-Jos. Escot, viuda de Seyne.

Otra Biblia; dedicatoria de la señora condesa de Gasparini, y otra tercera, con la firma de Mme. Helena Fould.

Entre otros ejemplares de gran importancia, recordamos: Un manuscrito que expresa, en cuadros admirablemente caligrafiados, las obras representadas en la Comedia francesa con el concurso de la Rachel, desde su primer debut, 12 de Junio de 1838, hasta el 23 de Marzo de 1855; los títulos de las piezas y nombre de los autores, y los papeles por ella ejecutados.

Sobre la primera hoja ha trascrito J. Janin las palabras que le dirigió la Rachel al entregarla dicho manuscrito, y las que él le respondió:

«La Srta. Rachel á M. Julio Janin:
Depongo en vuestras manos mis títulos de nobleza.»

«Julio Janin á la Srta. Rachel:
Conservaré como se merecen los pergaminos de vuestra alteza.»

Esto prueba que al autor del *Asno muerto* le agradaban

los manuscritos. También tenía en su poder los del *Honor y dinero*, de Octavio Feuillet y los del *Padre pródigo*, de Alejandro Dumas, hijo.

Por último, el insigne autor de *Los Miserables* también está allí espléndidamente representado por la primera edición de *Las Hijas de Otoño*, por la de *Nuestra Señora de París*, ilustrada por Perrotin, y, sobre todo, por un ejemplar excepcional de las *Contemplaciones*; excepcional, no solamente por los grabados que encierra, sino por una larga carta de su autor, fechada en Hauteville el 16 de Agosto de 1856.

Empieza ya anunciarse un libro filosófico del duque de Broglie. Esta familia, segun ha dicho un chispeante escritor, nunca se da vacaciones.

Los Broglie cuentan tres mariscales de Francia en su casa. Al segundo se debe, hace ya siglo y medio, la construcción del severo castillo, habitado hoy por la familia, en los alrededores de Bernay.

El tercero, mariscal á los 42 años, tuvo el honor de batir á los prusianos en Berghen, durante la guerra de los siete años, siendo en memoria de este hecho por lo que el duque de Broglie fué nombrado Príncipe del Imperio.

El abuelo del duque actual, guillotinado á los 37 años por la Revolucion, tuvo el estoicismo de decir á su nieto, momentos ántes de subir al cadalso: «¡Olvida, hijo mio, cómo voy á morir, y que este recuerdo no te aparte nunca de la libertad!»

La divisa de esta casa, como sabemos, es bellísima. No contiene sino estas palabras: *Para el porvenir.*

Y ya que de obras nuevas tratamos, bueno es que digamos á nuestros lectores que M. Pablo de Musset prepara una extensa biografía de su hermano, acompañada de algunas de sus más bellas poesías inéditas y de la primera parte de una novela, que la muerte le impidió terminar, titulada: *El poeta en decadencia.*

La tierra virgen, de Tourgueneff, aparecerá probablemente en uno de estos dias.

Víctor Hugo dió á luz, por fin, la segunda serie de *La leyenda de los siglos*, obra inmortal, como todas las suyas cuyo comentario sólo nos permitiremos hacer aquí, copiando la frase con que saludó dicha aparicion el notable publicista Dax: «*La leyenda de los siglos* será el libro del siglo.»

De Wagner puede decirse que con más frecuencia dejó en paz á los vivos que á los muertos. Nuevamente ha publicado un artículo sobre el malogrado Auber, volviendo á herir la susceptibilidad de los franceses y despertando gran curiosidad entre los alemanes. La prensa de Viena y Berlín consagra en sus columnas un preferente sitio á estas importantes discusiones, transcribiendo un gran número de citas, presentadas por el inspirado autor de *Lohengrin*, para probar que los artistas alemanes han considerado la música bajo el mismo punto de vista que él, segun se deduce de sus definiciones sobre tan sublime arte.

Hé aquí las principales:

Mtheson: «En toda melodía debemos proponernos por principal objeto una emociion del alma (ó muchas, si la situacion se presta á ello).»—*Wollkomm, Capellmeister*, página 143.

Neidhardt: «El fin determinado de la música es excitar todas las pasiones por simples sonidos, al modo de un buen orador.»—*Prefacio de la Temperatur*.

J. N. Forkel: «Las figuras en música son la misma cosa que en retórica y en poesía, es decir, las diversas maneras de expresar los sentimientos y las pasiones.»—*Veber die Theorie der Musik*. Göttingen, 1777, p. 26.

J. Mozel define la música: «El arte de manifestar sentimientos determinados mediante sonidos armónicos.»

C. F. Michaelis: «La música es el arte de promover sentimientos por modulacion de sonidos, es la lengua de las pasiones.»—*Veber den Geist der Tonkunst*, 2.º ensayo, 1800, p. 29.

Marpurg: «El fin que debe proponerse el compositor en su trabajo es el de imitar á la naturaleza, excitando las pasiones á su gusto; pintando, segun la vida, los sentimientos del alma, las tendencias del corazon.»—*Krit. Musikus*, 1650, t. I, § 40.

W. Heinse: «El fin principal de la música es el de excitar las pasiones.»—*Musikal Dialoge*, 1805, p. 30.

J. J. Engel: «Una sinfonia, una sonata, deben encerrar la pasion, acompañada de mil sentimientos diversos.»—*Veber musikalische Malerey*, 1780, p. 29.

J. Ph. Kirnberger: «Una melodía es una frase inteligible en el lenguaje del sentimiento, obligando entrar al auditorio sensible en el estado del alma en que la melodía está apropiada.»—*Kunst des reinen Satzes*, 2.ª edic., p. 152.

Pierer: «La música es el arte de expresar por bellos sonidos los sentimientos y estados del alma.»—*Universallexikon*, 2.ª edic.

G. Schelling da la misma definicion en el artículo *Musica*, publicado en su *Universallexikon der Tonkunst*.

A. André: «La música es el arte de producir sonidos que pintan, provocan y entretienen sentimientos y pasiones.»—*Lehrbuch der Tonkunst*, t. I.

Subzer: «La música es arte que expresa nuestras pasiones por sonidos, como ellas se expresan en los discursos por palabras.»—*Theorie der Schönen Künste*.

J. W. Böhm: «No es á nuestra razon, sino solamente á nuestras facultades sensibles, á donde se dirigen los sonidos de las cuerdas armoniosas.»—*Analipse der Schorien der Musik*, Viena, 1830, p. 62.

Gottfried Weber: «La música debe expresar los mayores sentimientos con los mejores sonidos.»—*Theorie der Tonsetzkunst*, 2.ª edic., t. I, p. 15.

Amadeus Autodidactus: «La música no nace ni toma raiz sino en el mundo de los sentimientos y de las sensaciones. Los sonidos musicales no vibran para la inteligencia, que no hace sino diseccionar los sentimientos; ellos no hablan sino al alma.»—*Aphorismen über Musik*. Leipzig, 1847, p. 329.

A. von Donnuer: «El fin de la música es hacer nacer en nosotros sentimientos, y por medio de estos sentimientos, imágenes.»—*Elements der musik*, 1800, p. 174.

Como se ve, Wagner reune, á una gran originalidad, una notable erudicion, y sabe defenderse como un atleta en el terreno de las teorías.

Una nueva pianista rusa, la Srta. Vera Juisanoff, acaba de llegar á Paris, habiendo recogido durante su trayecto bastantes laureles en Alemania.

Julio Otto, compositor estimado en Alemania, ha muerto en Dresde el 5 del actual; habia nacido en Königstein el 1.º de Setiembre de 1804. Tenia escritos cerca de 800 *lieder*, coros y motetes; sus coros, sobre todo, para las voces de hombres, son los que han hecho su reputacion y le han adquirido una verdadera popularidad.

Rousset y Edelsdorf.

LAS SOCIEDADES PROTECTORAS.

La humanidad tiende al progreso. Cada dia que pasa, un nuevo descubrimiento, un hecho notable, viene á demostrarnos un nuevo triunfo alcanzado por el hombre en las esferas de las artes, de las ciencias ó de las industrias. La moral, base principal de toda idea, se extiende por los pueblos, modifica sus costumbres y eleva su espíritu á grande altura; es indudable, pues, que avanzamos, y que si el siglo XIX deja algunas páginas ensangrentadas en el libro de la historia, deja, como muestra brillante del esfuerzo intelectual y material de sus hijos, entre otras varias creaciones, la locomotora y el telégrafo, alma de los paises cultos, lazo de union que los hace hermanos.

No era bastante, no podía serlo, que los hombres se concretaran, con egoismo fanático, á proteger sólo y únicamente á los hombres, seres dotados de inteligencia especial, de ideas en la mente, de aspiraciones en el alma y de fuerza material en sus brazos; necesario era, y lo reclamaba hacia tiempo la moral, que se fijara la vista en los seres irracionales, que, indefensos, sufren toda clase de martirios, y que, á pesar de reportar grandes utilidades, son tratados con la más despiadada ingratitud. Los pueblos son estudiados por sus costumbres, y éstas constituyen, segun sus tendencias, la manera, más ó ménos favorable, con que son juzgados por aquellos otros que avanzan en primera linea por el camino del humano progreso.

Existen, por desgracia, quienes escuchan las doctrinas de las sociedades protectoras con indiferencia, y esto es lo más sensible, hasta con irónico desprecio. Pero esos seres, por lo regular, lo mismo niegan su proteccion á los animales que al hombre, por cuyo bienestar se interesan aparentemente, diciendo que damos la preferencia al sér irracional, y no le brindamos igual proteccion á nuestros semejantes. Por fortuna, son pocos, poquísimos los que tal dicen, y cábenos la satisfaccion de que no todos lo sienten. La idea de las sociedades protectoras alienta en la conciencia de los pueblos, porque es la idea del bien, y una idea tan hermosa tiene forzosamente que abrirse paso entre los excépticos y los necios. Grandes hombres sostienen sus teorías. El bello sexo, con ternura especial, nos auxilia en la práctica, y en Europa como en América y como en Oceanía, el lema de *compasion, moral y civilizacion*, se va extendiendo, como se extiende la aurora boreal, precursora de un dia esplendente. El triunfo llegará; nuestras aspiraciones serán satisfechas, y tantos detractores verán, al realizarse nuestra obra, que en nuestra mente no se albergaba una utopia acreedora de sofismas groseros, sino una idea levantada, cuyo fruto recogerá la humanidad entera.

Acaba de presentarse en el teatro de Rotterdam la primera representacion de una nueva ópera de Muller, titulada: *Van Dyck*.

En el año de 1822 se reconoció en Inglaterra la necesidad de establecer leyes protectoras, que amparasen á los seres débiles é indefensos de la barbárie del hombre, hija de la ignorancia; y con inmensa satisfaccion el Parlamento resolvió esta cuestion favorablemente en el citado año. Poco despues, en 1824, uno de sus miembros más respetables, Sir Ricardo Martin, fundó la Sociedad protectora más antigua que se conoce, con el titulo de *Royal Society for the prevention of cruelty to animals*. La propaganda de esta Sociedad, es, sin duda, la más activa que se hace. Millares de folletos, de hojas y de almanaques, pone en continua circulacion, procurando empapar al pueblo en sus doctrinas, puramente morales y proteccionistas. Los resultados son, afortunadamente, muy visibles, y las demas Sociedades, por la antigüedad y circunstancias que en ella concurren, respetan sus actos y la consideran como la primera.

En Alemania tambien se ha extendido poderosamente la idea benéfica de estas Sociedades, fundándose la primera de ellas en Stuttgart, el año 1827, por iniciativa de M. Kuapp. Como toda idea nueva, gran lucha sostuvo el fundador contra la corriente poderosa de sus enemigos; pero 12 años despues, el baron de Ehreustein secundaba el pensamiento, estableciendo en Dresde otra Sociedad protectora. Ya entónces la idea empezó á desarrollarse con más vigor, y en 1841 el Dr. Faeger y G. F. Moeller, modesto profesor de Instruccion primaria, fundaron la de Hamburgo; el Dr. Peruet la de Munich, que cuenta con más de 3.000 socios y 80 comités de propaganda; M. Gerlach la de Berlin, y M. Krauts y M. Harneran la de Francfort. Existen otras muchas que sería prolijo enumerar, y que contribuyen con el mayor entusiasmo á la obra de regeneracion de las prostituidas costumbres.

A un poeta insigne, á Castelli, debe Viena la creacion, en 1846, de la Sociedad protectora allí existente, y que tan excelentes servicios presta. En 1845, se fundaba en Liuz (Austria-Hungria), por el conde de Bartenbein, otro idéntico centro de propaganda.

El general conde del Val de Beaulieu, deseoso de contribuir por su parte á la idea, no sin gran trabajo, constituyó en Bruselas, en el año 1863, otra Sociedad protectora.

Italia, nacion ilustrada y amante del progreso, no fué de las últimas en fomentar el pensamiento y establecer asociaciones que contribuyeran con sus trabajos á moralizar y enseñar al pueblo las doctrinas humanitarias que la idea encierra. La de Florencia se constituyó en 1846, la de Nápoles en 1861.

En La Haya (Paises-Bajos) se fundó la Sociedad, por M. Anderson, en 1861. En Rusia, la de Helsingfors, en 1859, por el consejero Baronowsk, y la de San Petersburgo, en 1865, por el consejero de Estado de Pauli. En Suecia y Noruega secundaron la idea, estableciéndose la Sociedad en Cristianía el año 1859, á costa de grandes trabajos, por el profesor Ludvig Dac y Grach.

La Sociedad de utilidad pública y de perfeccionamiento, despues de un detenido exámen, y reconociendo la importancia y utilidad de estas Asociaciones, fundó una en Bâle (Suiza) el año 1849.

Asia contribuye, sosteniéndose con vigor una legislacion especial sobre este asunto en Calcuta desde el año 1861; Africa, dando cada vez más importancia á la Sociedad establecida en Argel desde 1863, por Mme. Le Beaume, y en Orán, desde 1864, por M. Hugounet, y Oceanía haciendo lo propio con las de Melburne y la de Sidney.

La América toma una parte activa en el desarrollo de las Sociedades protectoras, figurando al lado de Inglaterra y Alemania por la importancia de sus trabajos. La de más an-

tigüedad es la de New-York, fundada en 1866 por el teniente general Wartmann, siguiendo despues la instalacion de la de Canadá, y la de Santa Fe, esta última en la República Argentina.

Francia, deseosa de ser participe en el desarrollo de tan levantada idea, tuvo en su ilustre hijo, el Dr. Pariset, Secretario perpétuo de la Academia de Medicina, un adalid incansable que, venciendo toda clase de obstáculos y de preocupaciones, fundó en 1845 en la ciudad de Paris la *Société protectrice des animaux*. No era bastante que la Sociedad protectora existiera propagando sus generosas doctrinas; era menester, y así fué, que el Gobierno contribuyese por su parte; y en efecto, en 2 de Julio de 1850, se publicó una ley razonada en los principios de la moral y de la civilizacion, y que se conoce con el nombre de Ley Grammont,

Es de tal importancia, tiende á fin tan humanitario y civilizador la idea de las Sociedades protectoras, que en todas las naciones, á excepcion de Turquía y los Principados danubianos, existen leyes en diferentes formas y estrictamente severas y razonadas en el fondo.

El número aproximado de estos centros de proteccion y propaganda se eleva á 400, y cada dia que transcurre se recibe una nueva participacion de alguna sociedad constituida. Son, pues, pruebas relevantes de lo grande de la idea. Los triunfos que alcanza, el respeto á que se ha hecho acreedora y el infinito número de socios que se ocupan con actividad laudatoria de la propaganda benéfica, ya con profundos estudios, ya con Memorias, ya solicitando de los Ayuntamientos adiciones á las Ordenanzas municipales en el sentido proteccionista, ya, en fin, vertiendo en los corazones de los niños las nociones del bien, enseñándoles cómo se debe respetar y atender á la vida de los animales. Y esto es importantísimo: esos chiquillos, algunos de ellos harapientos, que acuden á la escuela, no por voluntad propia, sino á instancia de los padres, han de formar mañana el mundo social; y una necesidad imperiosa reclama que se prepare el espíritu del niño convenientemente para que mañana sea un ciudadano digno, que piense y sienta, y no un sér desnudo de esa educacion que reclama el siglo, y constituye el alma de los pueblos. La poca experiencia ó extravíos que siente el corazon dan lugar muchas veces á que los animales más indefensos sean víctimas de los niños, que en actos tan despiadados manifiestan sus inclinaciones perversas. Véase, pues, si es ó nó cierta la urgente necesidad de grabar las buenas ideas en sus pechos, ántes que estos lleguen á endurecerse por las pasiones. Respecto á lo que acabamos de decir, existe un curiosísimo caso en la historia de Francia. Enrique IV azotó por su propia mano á su hijo, que fué más tarde Luis XIII, por haberle encontrado entretenido en machacar entre dos piedras la cabeza de un gorrion vivo. Aun cuando el castigo impuesto al mal intencionado príncipe fué ligero en relacion al mal que habia realizado, su madre, María de Médicis, se quejó de que se hubiese aplicado esta correccion al futuro rey de Francia. «Dios quiera darme vida, señora, respondió Enrique IV, porque cuando yo no exista vuestro hijo maltratará á su madre.» Con relacion á las palabras de aquel gran Rey, la historia de Francia tiene páginas que revelan el triste cumplimiento de la profecía.

Decíamos antes que Italia secundaba dignamente el movimiento, y en corroboracion de esto, debemos añadir cuán importantes son las sociedades creadas en Turin y Palermo, y muy especialmente en Roma. La fundacion de esta última Sociedad fué en 16 de Marzo de 1874. Sus socios, al principio, eran muy escasos, pero los efectos de su propaganda han he-

cho que se eleve la cifra á cerca de 700, entrando en este número las muchas y distinguidas damas italianas que con su eficaz concurso contribuyen á tan grande como benéfica obra.

Segun las sociedades que tuvieron representacion en el Congreso internacional celebrado en la capital del Reino Unido de la Gran Bretaña en el mes de Junio de 1874, á la América le corresponde la honra de contar en su hermoso suelo más de cien centros de propaganda.

Entre los varios é importantes resultados que éstas instituciones tan combatidas han reportado últimamente, encontramos en un curioso artículo suscrito por el Sr. Giner (D. Hermenegildo), el dato de haberse mejorado de un modo notable en Baviera é Inglaterra la cria caballar, la supresion del tiro de pichones y otras varias, todas muy útiles y que han merecido la general aprobacion.

Si por circunstancias especiales, nuestra nacion no ha podido colocarse ya al lado de los países donde las sociedades protectoras han llegado á su apogeo, merced á una proteccion que á nosotros se nos niega, pronto, muy pronto, nuevos esfuerzos conseguirán el planteamiento definitivo de una sociedad en Madrid, donde se siente la necesidad de un centro de propaganda, que, á la vez de contribuir con sus trabajos, en union de todas, á los naturales fines á que tiende la idea fundamental, muy particularmente procure, sin omitir esfuerzo alguno, el que los habitantes de la corte no sean expectadores de continuas escenas que demuestran la brutalidad de sentimientos y la ignorancia, por tanto, de las santas nociones del bien. Es menester impedir á todo trance que esos actos de ferocidad no queden impunes, que no se consienta taladrar el cráneo de una mula con un clavo, cortar la cabeza á un perro con un azadon, reventar á un gato con una pala, ni causar otros tormentos semejantes. Si los pueblos son estudiados por sus costumbres, sin la cultura del espíritu nunca podrá llegarse á la cultura social que reclama el siglo, nunca podrá salirse del caos de la ignorancia, nunca la obra bendita de la regeneracion se aproximará á la perfeccion soñada. Educar la inteligencia es una gran obra, pero aún es mayor la de educar el espíritu, fuente de donde brotan los sentimientos que hacen latir los corazones de todos los séres, el corazon de la humanidad.

El ilustrado director del *Magisterio Español*, D. Emilio Ruiz de Salazar, pronto, muy pronto proseguirá su emprendida tarea, y los amantes de tan levantada idea, que en Madrid son muchos, habrán conseguido realizar en parte sus aspiraciones.

La Sociedad protectora que más importancia tiene en España es la de Cádiz, constituida en 1872 por D. Ambrosio Grimaldi. Su ilustrado fundador, á pesar de hallar el camino erizado de obstáculos, no vaciló un sólo momento, y contrarestando elementos poderosos que al desarrollo de su idea se oponian, dió cima á su obra. Segun las circunstancias, háse visto la Sociedad gaditana, ora en notable progreso, ora en decadencia. Sin embargo, de algun tiempo á esta parte va aumentando considerablemente, debido sin duda á la propaganda, cada vez más activa, que pone en práctica. Hoy tiene lazo de estrecha union, de alianza sincera con todas las sociedades del extranjero, y cuantas se establecen en nuestro suelo á ella acuden, reconociéndola cierto legítimo derecho de prioridad. A principios de 1876 la Sociedad protectora de los animales y las plantas ha conseguido del ayuntamiento de Cádiz una adición á las ordenanzas municipales, por las que se establecen multas á aquellas personas que despiadadamente maltratan, hieran ó carguen con demasía bruta á los animales. Pero el hecho de más importan-

cia ha sido sin duda el certámen provocado para premiar la mejor Memoria contra las corridas de toros, contra ese bárbaro espectáculo, resto de la dominacion sarracena, y que constituye un obstáculo grosero en el camino de la civilizacion europea. Una señora de excelentes sentimientos, la viuda de Daniel Dollfus (de Mulhouse, Francia), deseosa de contribuir, segun la medida de sus fuerzas, á desterrar de España tan brutal fiesta, dedicó 500 francos al objeto expresado; siendo favorecido con el premio el Sr. D. Manuel Navarro y Murillo, que hace un detenido análisis del asunto bajo todos los puntos de vista, deduciendo que las corridas de toros están, en época no lejana, llamadas á desaparecer. Tambien discretamente escrita se encuentra la Memoria del Sr. D. Fernando Anton, que obtuvo el primer accésit, y la que presentó el Sr. Guerola, que mereció el segundo.

Prolijo sería enumerar tanto y tan provechísimo trabajo como ha ejecutado y ejecuta la Sociedad de que venimos ocupándonos. Mucho debe á su ilustrado Presidente, señor Copieters, pero no ménos al Sr. Alvarez Espino, Secretario general, que, incansable, con una fe y entusiasmo invencibles, no encuentra obstáculo que no venza; y como siente en su corazon la idea del bien, hállase revestido de tal fuerza, que todo pensamiento es realizable, toda empresa difícil hacedera.

Voy á terminar, pero ántes reciban mi cariñoso saludo todos mis queridos consocios, y especialmente el citado señor Alvarez Espino, persona tan digna como ilustrada, y al cual debo el honor de que la Sociedad establecida en Cádiz cuente á mi humilde persona en el número de sus socios corresponsales.

La lucha seguirá, pero no puede prolongarse mucho; nos encontramos ya en el crepúsculo, y la aurora no tardará en alumbrar con su luz purísima las ruinas de los círcos taurinos, círculos de la lucha y la barbárie, y sobre ellas un monumento consagrado á la humanidad que siente y piensa, y el cual ostentará el hermoso lema de *Compasión, Moral, Civilizacion*.

Carlos Vieyra de Abreu.

EL CUADRO DE LA CENA.

Eran las nueve de la mañana del Jueves Santo del año 18....

Madrid iba despertando de su cotidiano sueño, y ya se veían transitar por las calles muchas personas que acudían á los templos con la fe en el corazon y la oracion en los labios. Todos los rostros aparecían cubiertos de un tinte de melancolía, y no se escuchaba, como de costumbre, la algazara de los mercados, ni el ruido de los coches, ni las risas de los desocupados, ni el bullicio, en fin, que se nota á esa hora en cualquiera ciudad populosa. Todos los ánimos se hallaban embargados por la solemnidad del día, y en todos los corazones existía un fondo de tristeza por el acontecimiento que se recordaba. Santo tributo á la Pasion y Muerte del Hombre-Dios.

En una pobre bohardilla de la calle Ancha de San Bernardo tenía lugar á esa hora una escena que vamos á trascribir á nuestros lectores.

A pesar de la festividad del día, en aquella pobre bohardilla se trabajaba sin descanso desde el amanecer.

Un hombre jóven, pero pálido y abatido, con las muestras de la miseria en el traje y del insomnio y la enferme-

dad en el rostro, se hallaba delante de un cuadro de gran tamaño, en el que daba las últimas pinceladas.

A su lado se veía una mujer hermosa, casi una niña, con ojos azules como el cielo de Andalucía, y cabellera dorada como los rayos del sol de Lidia.

Sus mejillas, convertidas por la palidez que las cubría, en ampos de nieve, tenían marcadas profundamente las huellas de las lágrimas; y una triste sonrisa, la sonrisa de un alma que sufre, se dibujaba en sus labios cuando el artista la miraba.

En el otro extremo de la habitación había una cuna, en la que dormía tranquilamente un niño hermoso y sonrosado, de dos ó tres meses de edad.

Nada más que un año hacía que aquellos dos jóvenes, llenos de ilusiones, de amor y de esperanza, se habían unido para siempre á los pies del altar; y desde entonces, como si Dios hubiera querido poner á prueba su fe y su resignación, había caído tal cúmulo de desgracias sobre ellos, que se veían reducidos al último grado de la miseria.

En el momento de presentarlos á nuestros lectores, sólo contaban para comer con lo que les produciría aquel cuadro, encargado por la parroquia de Santa Cruz.

* *

—¿Te falta mucho, Diego? preguntaba la jóven con voz dulcísima.

—Una hora de trabajo nada más, Elisa mia, y..... serémos felices: ya sabes que son cien duros lo que me han de pagar por el cuadro; pero el precio es lo de ménos; esta obra me dará nombre, y saldremos de la horrible situación en que estamos colocados: yo para mí no quiero nada, todo para tí y para nuestro hijo.

—¡Oh! ¡Qué bueno eres! Pero ¡Dios mio! cuánto te estás afanando, y yo sin poder ayudarte..... ¡Qué desgraciados somos!

—Mucho; mas mi ánimo no decae; allá arriba hay quien mira por todos nosotros como Padre amante que es, y Él dispondrá lo que sea su divina voluntad.

—Sí, Diego, si: á no ser por esa ciega confianza en Dios, que nuestros padres han inculcado en nuestras almas, ¿qué sería de nosotros?

—¿Qué sé yo? ¡La desesperación ha perdido á tantos infelices!

—Pero vas palideciendo por instantes, Diego. ¡Oh! ¡tanto tiempo sin tomar alimento!....

—No, si no es nada.

—Lo poco que quedaba te has empeñado que lo tomara yo, y tú estas desfallecido de debilidad: yo no debí haberlo permitido.

—No digas eso Elisa: ¿no comprendes que tienes que dar parte de tu vida á ese ángel que nos sonríe desde la cuna?

—Sí: pero tú no puedes continuar sin tomar alimento: ¿quieres que salga á pedir algo á los vecinos?

—¡Qué vergüenza! no: yo soy fuerte: te aseguro que no siento nada.

La jóven guardó silencio y bajó los ojos llenos de lágrimas.

Diego siguió trabajando.

Así pasó una hora, y ya no faltaba más que afinar las facciones de la imágen que representaba al Salvador del mundo.

—¡Ya estoy concluyendo, Elisa mia! dijo el artista sonriéndose y mirando cariñosamente á su mujer.

Al decir esto llevóse la mano á la frente y vaciló: el semblante del jóven estaba lívido y desencajado.

—¡Diego! ¡Diego de mi alma! exclamó Elisa acercándose á su marido para sostenerle.

Apoyándose en su mujer, alzó Diego los ojos al cuadro que pintaba y los fijó en el dulce semblante de Jesús, balbuceando estas frases incoherentes.

—¡Oh Dios mio!... ¡No puedo!... ¡Elisa mia!... ¡Mi hijo!... Y perdiendo el conocimiento cayó pesadamente, arrastrando consigo el caballete y el cuadro.

Elisa lanzó un grito y precipitose sobre su marido, tratando de volverlo á la vida con sus besos y lágrimas: luego se irguió, miró el cuadro, único medio con que contaban para sacudir su miseria: y otro grito de espanto se exhaló de su pecho. El lienzo aparecía á su ofuscada vista rasgado en toda su extensión y convertidos los rostros del Redentor y sus Apóstoles, en una mancha informe. Loca, desolada, corrió hácia la puerta para pedir auxilio; pero ántes de llegar cayó también desmayada cerca de la cuna de su hijo.

Su débil naturaleza no había podido resistir tan terribles impresiones.

El niño, que dormía en la cuna, hizo un pequeño movimiento, y una angelical sonrisa se dibujó en sus labios.

Luégo quedó todo sumido en el más profundo silencio.

* *

Poco tiempo despues llamaban discretamente á la entreabierta puerta de la bohardilla.

Pasaron algunos instantes y volvieron á llamar.

Como nadie contestára, empujaron la puerta, y un sacerdote apareció en el dintel.

Aquel ministro del Señor llevaba en su frente el sello de la bondad y de la mansedumbre.

Al contemplar el triste aspecto que presentaba la bohardilla, entró apresuradamente, y acercándose á los dos cuerpos que yacían sin sentido sobre el pavimento, se cercioró de que vivían; y en seguida, afanoso, anhelante, salió de la habitación pidiendo auxilio con voz temblorosa.

Las inmediatas puertas se fueron abriendo, y algunos de los vecinos acudieron al ver un sacerdote que en aquel sitio pedia socorro con tan suplicantes voces.

—¿Qué quereis, padre? ¿Qué ha sucedido? Mándenos V., dijeron aquellas pobres y sencillas gentes, rodeándole.

—¡Aquí, aquí, venid; una desgracia horrible!

Todos entraron en la habitación del artista, y el sacerdote volvió á reconocer á los dos jóvenes.

—¡Ay, pobrecitos! exclamó una mujer al ver el estado en que se hallaban.

—¡Y yo, tan cerca, sin haberme enterado! ¿Qué les habrá sucedido? ¡Ellos, que son tan buenos! repuso otra.

—¿Quiere V., padre, que vaya á buscar un médico?

—No, no: lo que hace falta ántes que nada es caldo, alimento.

—¡Cómo!

—¡Sí, estos dos infelices están así de hambre!

—¡Oh Dios mio!

Todos los vecinos se apresuraron á llevar alimento á los jóvenes.

Al poco tiempo, y merced á los esfuerzos del sacerdote y los vecinos, Diego y Elisa volvieron en sí.

—¡Mi cuadro! ¡Mi marido! fueron las primeras palabras de uno y otra.

—No hay que pensar en nada, dijo el sacerdote, mas que en reponerse: si V. me hubiera confesado con franqueza la situación en que se hallaba, le hubiera pagado el cuadro anticipadamente.

—¡Padre, prorrumpió Elisa, si ya no hay cuadro!

—¡Cómo! exclamó Diego con los ojos extremadamente abiertos.

—Sí; al caer tú, le arrastraste con tu cuerpo, y se ha rasgado el lienzo y borrado las imágenes.

Diego, al oír esto, pareció haber encontrado todas las fuerzas, y voló al sitio donde se hallaba aquél con ademán desesperado.

Al levantarlo un grito de admiración se escapó de todos los labios, y Elisa cayó de rodillas elevando las manos al cielo.

No sólo estaba el cuadro intacto, sino que las imágenes tenían tal expresión de verdad, sus semblantes estaban tan realmente copiados del Evangelio, que era imposible presentar nada más perfecto, nada mejor concluido.

—¡Dios mío! Esto no lo he hecho yo; yo no soy capaz.... dijo Diego.

—No: no lo has hecho tú, dijo la joven esposa; hincate de rodillas, Diego, aquí, á mi lado, y da gracias con todo el fervor de tu alma á ese hermoso Jesús, cuya imagen representa ese cuadro con tan brillantes colores, y que parece que nos está tendiendo su mano poderosa. ¡Él solo es el autor del cuadro, Diego!

—¡Oh! ¡Sí, este es un milagro de la Divina Providencia! ¡La fe nos ha salvado! ¡Bendita sea la fe!

Todos cayeron de rodillas, y la más ferviente acción de gracias brotó de todos los labios.

El niño en tanto había abierto los ojos, y cruzando sus manitas parecía también dirigir una oración al Altísimo.

Desde aquel día concluyó la desgracia de Diego: la historia de aquel cuadro corrió en Madrid de boca en boca, y apenas tenía tiempo de concluir la mitad de las obras que le encargaban.

Sin embargo, nunca pudo hacer ninguna que se igualara á la *Cena* que concluyó el Jueves Santo.

Pero aquella obra había sido inspirada por la desgracia y por la fe.

Diego y Elisa fueron completamente felices; y su hijo, aquel niño que se sonreía en la cuna, no quiso seguir otra carrera que la eclesiástica: en su corazón germinaba el fuego divino, y en su mente solo cabía la ilusión de las virtudes y la esperanza del más allá.

El artista murió hace años; pero su nombre esclarecido es pronunciado con admiración, siendo una de nuestras glorias nacionales. Sin embargo, aquel maravilloso cuadro no se halla entre nosotros: como otras muchas brillantes manifestaciones del genio patrio, nos lo hemos dejado arrebatar por los extranjeros, y hoy está expuesto en uno de los más ricos Museos de París, con orgullo de su propietario, que tiene á honra referir á cuantos desean escucharla, la historia del *Cuadro de la Cena*.

Eusebio A. Escobar.

ECCE-HOMO.

¿Quién abrió los raudales
De tus sangrientas llagas, amor mío?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
A tu frente divina
Cifó corona de punzante espina?

Lista.

Tiende la noche su sombra,
Y envuelto en ella se mira
Al populacho, que gira
Con furor ante la cruz:
Allí, elevado y doliente,

Está el Mártir voluntario
Que hace, al morir, del Calvario
Tabor de la eterna luz.

La sangre brota en su frente,
Que herida y leve se inclina;
Mueve su boca divina
Con dolorosa expresión.
¿Qué dice? ¿Acaso demanda
A su tormento un consuelo?
¡Ah, no! su voz pide al cielo
Por sus verdugos perdón.

¡Perdon por los que le hieren
É insultan en su agonía!
¡Perdon por la turba impía
Que goza al verle sufrir!
¡Perdon, y ellos le escarnecen
Con burlas y con agravios!.....
¡Perdon, y llenan sus labios
de hiel ántes de morir!....

¿Por qué, cuando tú pudieras
Con una sola mirada
Dejar allí aniquilada
La deícida multitud,
Pides su perdón al cielo,
Cuando á un eco de tu boca
La turba insolente y loca
Pagará su ingratitud?

¿Por qué el Autor de la vida,
En lucha violenta y fuerte,
Se deja herir por la muerte
Cuando Él la da su poder?
¿Por qué no conviertes en polvo
A la brutal muchedumbre
Que del Gólgota en la cumbre
Su gloria no alcanza á ver?

¿Por qué el que formó los mundos
Lanzándolos al vacío,
No halla en su martirio impío
Donde su planta apoyar?
¡Tiene sed! ¡Y el que contuvo
Del mar las ondas hirvientes,
Quien dió vida á los torrentes
No puede su sed calmar!

Mas ¡ah! que era necesario
Que la víctima divina
Imprimiese en Palestina
El sello de redención;
Sello augusto que borraba
Del pecado la impureza,
Sello de sin par grandeza
Y de celestial perdón.

Por un misterio divino,
Misterio de amor sin nombre;
Por el hombre se hizo hombre,
Y al hombre vino á salvar.
El hombre le desconoce,
No escucha su voz divina,
Ni comprende la doctrina
Que le ha de regenerar

Entonces Jesús se ofrece
Como víctima expiatoria,
Y forma un trono de gloria
Del suplicio de la Cruz;
Su voluntad soberana
Llama contra sí la muerte,
Y hasta del sepulcro inerte
Hace que brote la luz

Porque al herir su cabeza
La muerte quedó vencida,
Y de ella brota la vida
Por un misterio de amor;
Y esa vida de esperanza
Que al espíritu extasia,
Es la luz de nuevo día
Que anunciaba el Redentor.

Jesús muere, y con su sangre
Sella sus puras doctrinas,
Que en sus páginas divinas
Graba el Evangelio en pos.
Muere en la cruz, y su muerte
hace que el mundo se asombre,
Pues no es la muerte de un hombre,
Sino la muerte de un Dios.

Patrocinio de Biedma.

LAS GOLONDRINAS.

La Naturaleza, tan sabia en todas sus obras y tan poética en su realidad, constantemente mantiene abierto ante nuestra vista su extenso libro, para ofrecer al hombre una verdad que estudiar en cada fenómeno, una máxima que seguir, y un ejemplo que imitar en la vida y acción de cada uno de los seres que la constituyen.

La ciencia, que, al estudiar el conjunto de los seres que forman la creación, más se ha cuidado de distinguirlos sistemáticamente entre sí, que de buscar en sus caracteres distintivos el alto ejemplo y la sana enseñanza moral que se deriva de su peculiar modo de ser, ha procurado hablar á la razón, á la utilidad práctica, á la aplicación y la conveniencia; pero, casi en absoluto, ha olvidado su sentido moral y su poesía, expresión sublime de su propia moralidad.

De poco valdrían al hombre el conocimiento que de la naturaleza tiene, si del conjunto de estas nociones no obtuviera más ventajas que las materiales; circunscritas al estrecho círculo de sus aplicaciones prácticas, pasarían ignoradas para los más; no llevarían su dulce influencia á todos, como lo hacen, cuando en su sentido moral se las considera. No todos los hombres son capaces para comprender la abstracción del bien; pero sí son bastante para sentirlo en el ejemplo. Tenemos, pues, un deber de estudiar estos ejemplos, de practicarlos, de presentarlos á la vista de los demás; pero no tomados ya de los grandes hechos de la historia, ni de la ficción que con brillante atavío los reviste, sino que debemos tomarlos de la naturaleza misma, que á cada momento nos los presenta con toda la evidencia y sencillez de su eterna verdad.

De esto, unas aves pequeñas, vulgares, que ni tienen el brillante plumaje del colibrí, ni el armonioso canto del ruiseñor, que no inspiran idea de fuerza por su pequeñez, ni de aversión por su graciosa forma, nos presentan un bello ejemplo de dos virtudes, que el hombre siempre debiera practicar: el amor y la constancia.

Estas aves son las golondrinas: amantes de las flores, cariñosas en sus raudos giros, procuran librarlas del insecto, que, cual estigma del vicio, manchar pudiera su purísima corola. Amigas del hombre, generosas le ofrecen su inocente compañía, desde el rústico techo de la cabaña, al dorado arteson del opulento castillo; son las primeras en saludarle con el nuevo día, las últimas en separarse de él, cuando empiezan á cercarle las sombras del crepúsculo, animando siempre su soledad con su piar alegre, y presen-

tando á su consideración el sublime espectáculo del más tierno amor maternal. Mensajeras de paz y de alegría, hermanas de la riente primavera, cruzan el mar que de nosotros las separa, y sus débiles alas resisten la furia del viento impetuoso, porque las mueve el amor. Tímidas y puras cual las palomas, amantes y tiernas cual la tórtola de los bosques, cariñosas, nos cercan y nos halagan, porque saben que sus virtudes son para nosotros su mejor salvaguardia.

Nuestro pueblo, que heredó de los de Oriente su rica fantasía, aduna con ella sus sentimientos religiosos, haciendo héroes á las golondrinas de una piadosa conseja. Es una añeja historia; pero siempre nueva, porque siempre despierta en nuestro pecho los nunca muertos sentimientos de amor y caridad.

Oid esta conseja, como me la refería una buena anciana, trémulos sus labios y con los ojos húmedos por la emoción.

«Era el tiempo en que el Dios-Hombre, en cumplimiento de antiguas profecías, subía, cargado de pesada cruz, las empinadas laderas del Calvario; gemían los vientos tristemente, y las gotas de rocío, al desprenderse de las ramas, asemejaban al llanto que la naturaleza entera vertía por la pena de su Creador.

Subía, en tanto, la penosa cuesta; y á cada uno de sus pasos respondía el viento con un gemido, con un ¡ay! la huérfana humanidad. Subía, y de dolor, al contemplar tanto quebranto, saltaban los peces sobre las turbias ondas; huía el reptil de su agujero; su vuelo abatían las aves, rozando la estremecida tierra con sus alas, y el indómito bruto, ó espantado huía, ó quieto se espantaba.

Llegó por fin; sus tetricos colores acentúan más y más tan triste cuadro. El pueblo, al pié del monte, ruge y grita; en la ancha esfera, el sol, en su dolor, su lumbré apaga; brillan sin resplandor ya las estrellas; la tierra se agita, se revuelve, é ingrata, arroja de su seno los esqueletos que largos siglos sin pesar guardara; todo tiembla; sobre su cimiento de granito se extremece el ardiente volcán que arroja lava; huye el pueblo espantado de su obra; abandona el lugar que ántes cercaba, y en el momento en que Cristo á su Eterno Padre entrega el alma, una banda de negras golondrinas se acerca á la cruz, y, una á una, desprendiendo van las ramas de la corona, que de espinas crueles su frente traspasaban.

Desde entonces, hijo mio, dijo la anciana, estas aves son de todos muy queridas, y siempre y por todos respetadas. Procura hacerlo así, que siempre Dios premia á aquél que sus obras no maltrata.»

¡Benditas golondrinas, emblemas de inocencia y de constancia; dichosas aves, que siempre ejemplos de amor y de virtud nos dais; si lo que de vosotras he escrito en algo os agrada, yo os ruego que me lo pagueis viniendo á mi balcon por las mañanas!

Luis T. de Lipa.

SENTENCIA DE JESUS.

Hoy que el mundo cristiano conmemora la muerte de nuestro Redentor, de aquel gran profeta que con resignación, sufrió los más horribles de los suplicios, como documento curioso, baldon de ignominia para esa raza proscrita que hoy vaga errante, insertamos la copia de la sentencia

que dió Pilatos, y cuyo texto se conserva en el Archivo de Simancas. El original en hebreo, fué hallado por los años de 1550, encerrado en un tubo de hierro, entre las ruinas de un templo, en la ciudad de Aquila (Abruzzo).

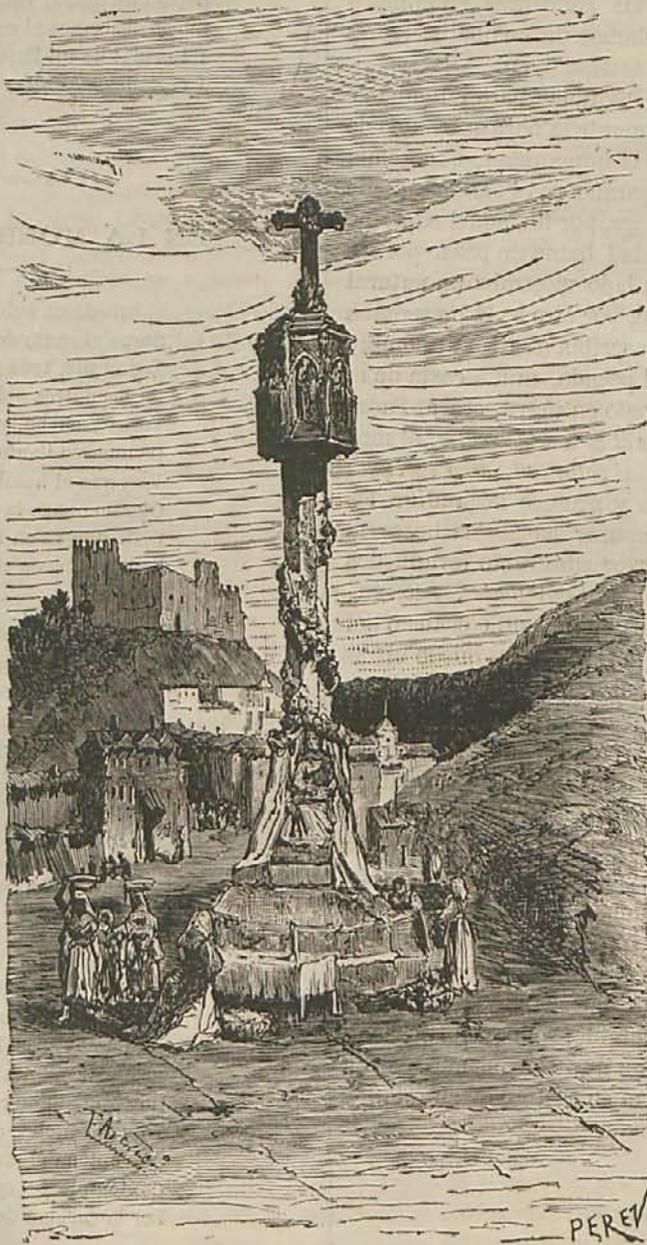
«En el año XVII de Tiberio César emperador romano y de todo el mundo monarca invictísimo en la olimpiada CXXI, edad XXIV y de la creacion del mundo, segun el número y cuenta de los hebreos cuatro veces MCXLVII; de la propagacion del imperio romano el año LXXIII; del rescate de la servidumbre de Babilonia el CDXXX y de la restitucion del imperio sagrado el año CDXCVII; siendo cónsules del pontífice romano, Lucio Pizano y Marcio Starico, procónsules del invicto Valerio Palestino, gobernador público de Judea y regente y gobernador de la ciudad de Jerusalem Flavio cuarto su presidente gratisimo Poncio Pilato, regente de la Baja Galilea Herodiana antipatriarca y pontífice del sumo sacerdocio Anas y Caifás: Alas Maelo, maestro del Templo: Rabaham Ambel, centurion de los cónsules romanos, y de la ciudad de Jerusalem Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo á los XXV de Marzo.

»Yo Poncio Pilato, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado Cristo Nazareno de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosáica contra el gran emperador Tiberio César, determino y pronuncio, en razon á lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose Hijo de Dios y Rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalem y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo, acompañado de la turba como rey, dentro de la ciudad de Jerusalem en el templo sagrado.

»Por tanto, mando á mi centurion Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalem á ese Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz á cuesta, para que sirva de ejemplo á todos los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la puerta Giaucarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados, que se dice Calvario, donde crucificado y muerto quede el cuerpo en la cruz, para que sirva de espectáculo y ejemplo á todos los criminales, y en dicha

cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas, hebreo, griega y latina: *Jesús Nazareno Rey de los judíos.*

»Mandamos asimismo, que ninguno de cualquiera clase que sea, se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, segun los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio. Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Raban, Daniel, Raban segundo, Joan Benciaz, Barbas, Isabec, Presidan. Por el sumo sacerdocio Raban, Judas Boncalason. Por los fariseos Robiam, Simon, Daniel, Braban, Mordagin, Boncertassilis. Por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Amostro Silio, notario público del crimen. Por los libres Nastan, Reotenam.»



PUERTO DE MEZ.

CONSUMATUM EST.

Ante la contemplacion de los grandes misterios que en estos dias conmemora la Iglesia católica, hacemos abstraccion completa de todo cuanto nos rodea, y sólo damos cabida en nuestro corazon al sentimiento, cuando consideramos el terrible y sangriento drama que hace mil ochocientos treinta y cuatro años se representara en la cúspide del Gólgota.

La política se olvida en estos solemnes momentos; no hay adversarios; todos nos confundimos en estrecho abrazo, y corremos presurosos á depositar las lágrimas que el dolor arranca del corazon al pié de la Cruz, del signo de redencion; hasta la ciencia abre paso al sentimiento, considerándose vencida y humillada ante la sublimidad y grandeza de esos recuerdos, cada dia más arraigados en el corazon cristiano.

El hombre había pecado, había infringido el precepto de Dios, y, por ende, perdido la gracia que le hiciera acreedor á gozar eternamente de la bienaventuranza: si grande

era la falta que cometiera y tan terribles las consecuencias que de ella se derivaran, necesariamente la víctima espiatoria había de ser noble, ilustre, en una palabra, había de vencer al pecado que se enseñoreara de la creacion.

El Hijo de Dios, el Dios-Hombre, el prometido á Abraham y á su descendencia, *acatando los decretos del Padre*, hace suya la horrible falta que cometiera la humanidad; carga sobre sí con resignacion, humildad y mansedumbre, los pecados de aquélla, y abraza gustoso el sacrificio que el Padre le impone hasta consumir la obra de redencion.

No vamos á considerarle despojado de la naturaleza divina como Ebion, Cerinto y otros; ni ageno á la humana,

según afirman los basilidianos, apolinaristas, maniqueos y escuelas que de ellos se derivan; tampoco pretendemos compararle al tipo acabado del mártir, que, fanático, corre en pos del sacrificio por el triunfo de una idea terrenal; nada de eso: si unos y otros, en el período álgido de su demencia le presentan, ora como un hombre fanático que aspira á simbolizar una idea y sellarla con su sangre, ora como un cuerpo espiritual, consustancial á la Divinidad, fantástico ó aparente, con abstracción completa de la naturaleza humana, pretendiendo por estos medios arrancar el carácter de *meritoria* que distingue á su obra redentora, existen testimonios permanentes y eternos; las Escrituras, su cumplimiento y el Apostolado: prescindamos de combatir errores que por su carácter y tendencias se destruyen.

Jesucristo bajó del seno de la Divinidad para humanarse en la tierra, y emprende resueltamente la obra que había de dar por resultado la salvación de la humanidad, que gemía bajo la opresión del pecado, preparándose el camino que le condujera al cruento sacrificio: llega, por fin, aquel supremo instante en que su santa Humanidad había de pasar por las más terribles pruebas: si por un lado mostraba un natural horror y repugnancia á la muerte, por otro se le presentaba la voluntad de Dios, que se circunscribe á salvar al hombre sumido en el cenagoso mar del pecado, aun á costa de la vida del Hijo: así, cuando postrado en tierra, ora al Padre para que, *si es posible, traspase de él el amargo cáliz*, al momento exclama: *pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*: si más tarde un pueblo fanático y grosero le prodiga los más atroces insultos y le hace apurar hasta las heces la copa de la amargura, con un fervor admirable levanta los ojos al cielo para explorar la *voluntad del Padre*; y los sufrimientos, los dolores y fatigas los ofrece en holocausto del hombre: pendiente ya de la cruz, ruega por los que le ultrajan; cuando el cielo se cierra, el sol se oculta, la luna aparece bañada en sangre y un negro crespon envuelve á la naturaleza, por no ser testigos del crimen que se consuma, Jesucristo eleva al Padre su voz moribunda, y exclama: *Padre mío, ¿por qué me has desamparado?* El cuerpo no puede ya sufrir los tormentos que inventa la malicia de los que se constituyen en verdugos de la víctima inocente, y siente que el alma está próxima á abandonar la materia; al Padre se dirige diciendo: *En tus manos, Señor, encomiendo mi alma*: cumplidas las Escrituras y las setenta semanas de años de Daniel, Jesucristo exhala el último suspiro y exclama: *Consumatum est*. Todo se ha concluido: sólo queda el testimonio imperecedero de la infamia que se consumó por el pueblo judío, la ruina de Jerusalem en castigo de su iniquidad y la dispersión de aquella raza.

Roque Ortiz.

Á UNA ESFINGE (1).

Siniestra esfinge de sombrías alas
Que empiezas á vivir cuando la luna
Á la noche callada y misteriosa
Presta su opaca luz, tranquila y pura;
Gritas si osada mano á tí se acerca,
Te escondes del mortal cuando te busca,
Y en tu oscuro y extraño coselete
Impresa está la sepulcral figura
De una cabeza de esqueleto humano,
Triste despojo de la helada tumba;

(1) *Atropos*, llamada vulgarmente Mariposa cabeza de muerto.

Si algún día pasáras por delante
De sencillas moradas, donde nunca
Se conocieron males ni tristezas,
Ni se albergaron penas y amarguras,
Sigue, esfinge, volando por el aire,
Sigue tu marcha rápida y nocturna
Entre bellos insectos luminosos,
Hasta que al fin te guíe la fortuna
Hacia mi triste casa silenciosa
Donde me encuentres sola, yerta y muda.
Tanto en todo tu sér reina la muerte,
Que es mi anhelo que el día en que sucumba
Dejes mi cuerpo, veles por mi espíritu,
Luégo crucemos el espacio juntas,
Y tus alas de tul lleven mi alma
Á regiones más altas y más puras.

Julia de Asensi.

EN LA MUERTE DE JESÚS.

Bañado en sublime horror
Surge el canto de mi lira;
Todo calla, todo gira
En los antros del dolor;
Voces escucho, y rumor
De amargo llanto bendito,
Y es que el hombre tiene un grito
Que no apaga la existencia,
Grito que va en la conciencia
Rodando hasta el infinito.

Dios, que en su trono se ostenta,
Á cuyo acento ignorado
Grita el mar alborotado,
Surge el rayo en la tormenta:
Dios, que los cielos argenta
Con ondas de eterna luz,
Dios, que en el denso capuz
De horrible noche se oculta,
Y en su misterio sepulta
El suplicio de una cruz.

¡Ay! el amargo quebranto
En que mi pecho se oprime
Será ese grito sublime
Que no se escucha en mi canto;
Brote á raudales el llanto
Hoy que al dolor me despierto,
Y en el fúnebre concierto
Que entona el mundo á su nombre,
Contemple yo, que soy hombre,
Por la caridad de un muerto.

¡Oh Dios de inmensa bondad!
¿Qué acento podré elevarte
Que sea digno de alabarte
En toda tu inmensidad?
Tú que calmas la ansiedad
De esta vida transitoria;
Tú que agitas mi memoria
Y enciendes mi corazón,
Oye esta pobre canción
Desde el trono de tu gloria.

Mas ¡ay! delirios mundanos,
¡Vanidad del alma mía!

¿Cómo escuchar la armonía
De los míseros humanos?
Caiga pronto de mis manos
Esta lira que me quema,
Pues no hay más grande poema
Que tus poemas benditos,
Por los ángeles escritos
En tu divina diadema.

Emilio Medina.

Correspondencia particular de EL ECO DE EUROPA.

Sevilla, 28 de Marzo.

Mi querido Fakir: Consecuente con lo que te decía en mi última carta, te escribo hoy para darte noticias de esta capital que viste sus mejores galas. Las fiestas que Sevilla celebra este año harán época.

Te hablaré primero de las fiestas de Semana Santa, que exceden en ostentación á cuantas hasta aquí se han celebrado. Hoy, miércoles santo, saldrán dos cofradías: la una es el Santísimo Cristo de San Agustín y Nuestra Señora de Gracia, y la otra la de las Siete Palabras, que ha hecho una elegantísima innovación en su único paso. Ya, con estas dos, llevamos cinco, y aún restan las de más lujo, que harán estación el jueves y viernes por medio de este pueblo, que ve con santo recogimiento las hermosas imágenes que representan la Pasión de Jesús y los dolores y angustias de su santa Madre. Mentira parece que entre tanta gente como circula por las calles en las horas que las procesiones las recorren, no se cuenten desmanes ni irreverencias, pues como ántes te he dicho, reina un silencio hasta imponente, cuando por medio de la multitud pasa la imagen del Crucificado. Las funciones que hasta hoy ha celebrado la catedral han estado concurridísimas, bien que siempre en este católico pueblo sucede lo mismo. Como á las ceremonias de mañana asistirá toda la corte, ya puedes presumir que nadie se quedará en su casa, pues á las dos, según se ha dicho hoy, saldrá S. M. el Rey acompañado de su augusta madre y familia, á visitar los monumentos, rindiendo de este modo un tributo de respeto religioso al que todo lo puede, y al que dió su vida por todos. La última iglesia que visitará será la catedral, donde ya está colocado el monumento del cual, aunque ya lo sabes tú, voy á hacerte la descripción para que puedas, si quieres, trasladarla á tus lecturas, ya que he tenido la fortuna de que, íntegra, publicases en la carta anterior.

El monumento de la catedral de Sevilla, única obra en su clase quizás en todo el orbe católico, se ostenta en la magnífica catedral el jueves santo y durante las primeras horas del viernes. Fué ejecutado en madera y pasta por Miguel Antonio Florentin á mediados del siglo XVI; siendo para de tan acreditado artista los tres cuerpos inferiores que se mataban con una sola cruz. Posteriormente, en el año 1624, se le agregó la linterna ochavada que constituye el cuarto, el Calvario en que hoy termina. Varias reformas ha sufrido hasta el año 1689, siendo la última en 1860, en que se restauró de nuevo.

El monumento se erige en el trascoro de la catedral, sobre la sepultura de D. Fernando Colon, hijo del descubridor del Nuevo Mundo. Forma una cruz griega su planta elegante y presentan sus simétricos lados cuatro frentes iguales que se elevan hasta la considerable altura de 140 piés los cuatro cuerpos sobrepuestos de que se compone; y como por condicion especial de la planta adoptada, se presenta

completamente aislado, luce sus estudiadas y elegantes proporciones en todas sus caras dispuestas en el proyecto para contemplarse también en todos sentidos. De su basamento, que en la parte central de los brazos de la cruz, se convierte en cuatro espaciosas escalinatas, arrancan diez y seis columnas corpulentas que en grupos de á cuatro sostienen el arquitrabe, friso y cornisa del orden dórico á que pertenecen, y como si por la disposición de las mismas se hubiera temido que pudiera resultar demasiado duro el moluraje en los ángulos formados por los brazos de la cruz, encuéntrase interrumpidos hábilmente por medio de cuatro tambores de un cuarto de círculo que coronados por una preciosa balaustrada, dan á este cuerpo una entonación graciosa y elegante.

Colócase en su centro la preciosa custodia, que en forma de templete cincelará el tan celebrado artista Juan de Arfe y Villafañe, y es la misma que se luce en la procesión del Corpus, que, según fama, es la mayor y mejor pieza de plata este género. Eligióse el modelo que en 1580 había presentado al cabildo Juan de Arfe ó D'aphe, insigne maestro en el arte de platería. Para los asuntos y significación de las estatuas, historias, ángeles, alegorías, geroglíficos y demás atributos, había dado comisión su cabildo al canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista muy versado en la Sagrada Escritura. Con esta acertada previsión y con la acreditada inteligencia de Arfe se acabó la obra el año 1587, estimándose por el cabildo y la población como la primera alhaja de su catedral: siendo el importe de solo su mano de obra, según carta de pago otorgada en 1588, de 235.664 rs. vn. La custodia es redonda: tiene cuatro varas de alto, está dividida en cuatro cuerpos, y cada uno tiene 24 columnas con labores de relieve en unas, y estriadas en otras. El primer cuerpo es de orden jónico, y tiene en su centro una estatua de Nuestra Señora de la Concepción, tres figuras alegóricas en el pavimento, las de San Pedro y San Pablo á los lados y el Espíritu-Santo en la clave de la bóveda. Otras seis estatuas mucho mayores y sentadas en el basamento rodean este cuerpo, y representan los cuatro doctores de la Iglesia, santo Tomás de Aquino y el papa Urbano IV, que instituyó la festividad del Corpus Christi. Treinta y seis pequeños bajo-relieves resaltan en los netos de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al Nuevo y Viejo Testamento. Doce ángeles mancebos están en pié sobre los remates de las columnas con atributos de la Pasión en las manos: otros con espigas y uvas en las enjutas de los arcos, y seis óvalos con geroglíficos en medio del friso del cornisamento. El segundo cuerpo es corintio, con follajes en el friso y en las columnas. Preside el centro el viril con la sagrada hostia, á la que están adorando los cuatro evangelistas por dentro, y doce santos titulares de Sevilla por fuera. Al viril se sustituye, cuando la custodia está colocada en el monumento, una primorosa arca de oro con tres cruces elevadas encima, depositándose en ella la sagrada forma. Los dones y frutos del Espíritu-Santo personificados, descansan sobre el macizo de las columnas; y se figuran varios sacrificios en los pedestales, y otros geroglíficos en el friso. El tercero es de orden compuesto, en cuyo medio están el cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono rodeado de los cuatro animales llenos de ojos que vió Ezequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales con varios geroglíficos en el friso y con niños sobre el balaustre, y en el centro del cuarto cuerpo, que también es compuesto, se manifiesta la beatísima Trinidad sentada sobre el arco iris; rematando en cúpula con la estatua de la Fe. Me he detenido en la reseña de la custodia, porque creo te agradecerá, y prin-

principalmente por considerar esta alhaja parte muy integrante del monumento.

La descrita y suntuosa custodia se coloca en el centro del primer cuerpo sobre una elegante peana de madera, cobijándola un templete ricamente decorado compuesto de cuatro preciosas columnas y una cúpula cóncava con el Espíritu-Santo.

Retranqueado el segundo cuerpo hasta la plomada de las columnas interiores del primero, engalánase su término exterior con una elegante y torneada balaustrada, interrumpida por ocho grandes pedestales, que al par que le dan apoyo, sostienen las gigantescas estatuas de *Abraham, Melchisedech, Moises, Aaron, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua y la Ley de gracia*; teniendo en su centro la imagen del Salvador, bajo un templete formado por cuatro columnas más pequeñas (si bien más decoradas) y su cúpula; quedan éstas cercadas por un número doble de las mismas, que con sus capiteles, basas y cornisamento, caracterizan perfectamente el orden jónico á que pertenecen. Nueve columnas, en que la voluta ya modificada se engalana además con el acanto, componen el cuerpo tercero, simétrico al segundo, y destacándose en su centro la preciada imagen del Cristo de la Columna; véanse alrededor del mismo sobre los pedestales de las ocho columnas exteriores las estatuas más pequeñas que las del segundo, representando á *San Pedro llorando, Salomon, la reina Sabá, el sacerdote del Concilio, el sayon de la bofetada, el soldado que sorteó la túnica de Jesús, Abraham con el alfanje é Isaac con la leña para el sacrificio*. Rematando tan preciosa obra levántase el cuarto cuerpo, aunque el orden compuesto ha ochavado ya su planta para unir las columnas por medio de arcadas que le permiten tomar fácilmente la forma de linterna; y destacándose sobre su abierta cúpula la terrible escena del Calvario, acompañan á Jesucristo los reos en medio de los cuales fué crucificado; viéndose un poco más abajo como para completar cuadro tan sublime, las estatuas de la *Virgen Madre y del Discipulo amado*. Los frisos, cartelas, pedestales y artesonados de todo el monumento, contienen versículos y motetes alusivos á la Pasión del Redentor, vistiéndose toda su fábrica con la blancura del alabastro y esmaltado de oro con filetes negros.

Se ilumina esta magnífica obra con infinidad de lámparas de plata de gran tamaño, y multitud de hachas de cera que tienen que renovar dos veces durante las veinticuatro horas.

Concluiré mi carta diciéndote que, como no es posible que todo el mundo pueda tener un balcon para ver las procesiones, el Ayuntamiento ha levantado en la Plaza de San Francisco 108 palcos que han sido tomados por todo lo más selecto que hay en Sevilla, y por la módica cantidad de 25 duros por toda la semana.

Para solemnizar la visita de S. M. el Rey hoy ha reparado el Ayuntamiento 6.000 hogazas de pan á los pobres, y mañana jueves se dará una comida extraordinaria á los pobres acogidos en el asilo de San Fernando y á las niñas que se educan en el Beaterio de la Santísima Trinidad. En el mismo dia se vestirá á 24 pobres y se les dará una comida en las Casas capitulares, á cuyo acto será invitado S. M.

Tambien se regalará un traje completo á cada una de las niñas acogidas en el Beaterio de la Santísima Trinidad.

Destinará la suma de 5.000 pesetas á redimir las prendas empeñadas en el Monte de Piedad por ménos cantidad de 20 rs., empezando por los más antiguas, hasta cubrir dicha suma.

Costeará todos los gastos para obtener un título de licen-

ciado en Derecho y otro de licenciado en Medicina á un estudiante de cada una de dichas Facultades, hijo de Sevilla, que acredite ser pobre y haya obtenido buenas notas en su carrera.

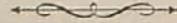
Y por último, distribuirá 12 lotes de á 250 pesetas cada uno para dotar á las 12 jóvenes educadas en el asilo de San Fernando y Beaterio de la Santísima Trinidad, que contraigan matrimonio en el término de un año, contado desde el dia de la llegada de S. M. á esta ciudad.

En uno de los dias que S. M. el rey permanezca en esta ciudad, será invitado por el Ayuntamiento á colocar la primera piedra de la fuente monumental que se ha de erigir al santo Rey Fernando III, en la plaza que lleva su nombre.

Las fiestas de la feria prometen estar muy animadas; ya se están poniendo las tiendas de campaña en el Prado de San Sebastian, y además de las grandes y lujosas del Casino, Círculo de labradores, artilleros y tantas otras de particulares, se colocará otra muy notable por S. M. la Reina madre.

Quando lleguen estas fiestas ya te tendré al corriente de todo lo que ocurra, si, como me tienes prometido, no vienes á pasarlas en compañía de tu amigo

Romaik.



EL FANTASMA DEL LAGO.

POR

SOUZA DE VITERBO.

III.

Elisa crecía con el cultivo de todas las gracias; mas veía en ella decaer el tipo de las mujeres varoniles que habitaban en otros tiempos el castillo. No era la cazadora trépida; no se perdía en la espesura de los bosques, ni se vaba vertiginosamente en su caballo castaño los abismos abiertos en las rocas de la montaña. Tenía el espíritu sensible, y el cuerpo, como el espíritu, flexible. No comprendía bien lo que era la pobreza; mas lloraba al ver los niños desnudos que acudían á rodearla en el camino del Monasterio á donde algunas veces iba á oír misa. Tampoco sabía lo que era la juventud; pero ya comenzaba á sentir la melancolía incomprendible de las almas pensativas y apasionadas. Cuando procuraba aliviar sus tristezas; más sus frases, á pesar de ser muy afectuosas, no eran, no podían ser suficiente lenitivo. ¿Quién puede consolar con palabras al ruiseñor que está preso, que presiente la llegada de la primavera y no puede volar por el cielo embalsamado?

¡El amor! ¿Amará ella? decía para sí Fernando, acordándose de que ya tenía 15 años su encantadora pupila. ¿Cómo si ella no veía más que sus facciones pálidas en el espejo, su rostro sereno, pero grave, de Fernando, los mofletudos rostros de los obesos frailes del vecino monasterio, fundados de sus antiguos abuelos, y las tostadas y salvajes caras de los habitantes de las cabañas del monte? Puede conocerse el mármol, mas no por eso puede formarse una idea de lo que es la Venus de Milo ó el Apolo de Belvedere.

Fernando era un hombre de buena instrucción, que había pasado los primeros años de su vida al servicio de un químista, y fué, por tanto, un hábil preceptor de Elisa; enseñó algunos de los principios de las ciencias y de los grandes misterios de la naturaleza. Los secretos de la química, vagamente introducidos en el espíritu de Elisa, produjeron en ella algun alucinamiento, y de allí provie-

sus ensimismamientos, sus éxtasis y sus monólogos, sombríos unas veces como los de Hamlet, risueños otras como los de un poeta oriental.

La biblioteca del castillo contenía sólo algunos tratados de Alberto el Grande, unas *Actas de los Apóstoles* y una crónica de caballerías. Este era el libro que hacía más agradable las largas horas de tedio de Elisa. El manuscrito estaba enriquecido con láminas que representaban combates y escenas de amor.

La vida aventurera de los héroes la fascinaba; se sobresaltaba con sus peligros y se regocijaba con el éxito de sus empresas. La páginas ilustradas del libro no habían dibujado aún el tipo del aventurero, y ella ya había trazado en su mente una figura, á la vez luminosa y extravagante, hija de su imaginación fantástica, apenas modelada por algunos trozos de narración.

Fernando casi siempre era el que leía; ella le interrogaba sobre diversos pasajes y discutía algunos puntos oscuros. El escudero tenía prurito por ostentar la erudición que había adquirido del alquimista. En el día se encuentran muchos imitadores del ilustre criado.

Le estaba leyendo: era una noche de invierno en que arreciaba una terrible tempestad.

¡Qué dulce es la lectura del hogar!

La naturaleza, irritada, se convierte en una orquesta; los pensamientos del libro parecen uniformarse al concierto de la tempestad. Los vientos pasan como una legión de brujas, y la lluvia azota los cristales de la ventana.

De pronto se escuchó un fuerte golpe en la puerta del castillo. La servidumbre, sobresaltada, fué á mirar por las ventanas quién llamaba.

Era un viajero que pedía abrigo por aquella noche. La puerta se abrió sin demora.

El desconocido representaba 50 años, era de una vigorosa musculatura; mas notábase desde luego que los infortunios de la vida le tenían envejecido muy pronto el rostro. La lluvia le había empapado su ancho capote, y de sus luengas y nevadas barbas caían las gotas de la lluvia.

—Casi llegué á tener miedo de la noche, exclamaba tiritando de frío. Mi caballo era el que estaba verdaderamente asustado; parecía que pasaban los lobos á sus piés, cuyo ahullido medroso se escuchaba entre el bosque. ¡Mi pobre Orfeo, cómo me afligía el verlo!

Fernando bajó á recibir al reciénvenido. La hospitalidad era proverbial en el castillo. En el tiempo de las Cruzadas eran numerosos los peregrinos que allí se iban á albergar de vuelta de la Tierra Santa.

De día el castillo estaba negro, triste, amenazador; pero de noche, en medio de aquella naturaleza salvaje, silencioso en medio del ruido de los pinares, parecía un faro. Mirábase siempre una ventana iluminada; parecía un cíclope, cuyo ojo se destacaba en la oscuridad.

Era un amigo siniestro; mas siempre era un amigo.

IV.

La cena estaba dispuesta: la mesa en noches de tempestad nos ofrece consuelo y alegría; en el triste hogar del pobre es un cuadro horrible: cuando por los intersticios de la desvencijada puerta se ve repartir el negro pan á los hambrientos hijos, la cena es una revelación de la miseria, engaña al hambre; mas no regala el paladar; pero en un salón con profusión iluminado, con la atmósfera suavemente templada, el choque de los platos y las botellas, el vapor que se desprende de los manjares, las copas teñidas de púrpura

por los vinos y licores, todo esto es magnífico, y es preparar el alma para los goces del Paraíso.

El salón donde se había dispuesto la cena tenía otro aspecto aquella noche. De ordinario los convidados eran tres: Elisa, Fernando y una anciana aya, pobre y supersticiosa mujer, que se sentía rejuvenecer cuando fijaba sus ojos amortiguados en los ojos lánguidos y brillantes de la gentil castellana.

El viajero daba animación á la mesa. A pesar de cierta melancolía, que desde luego se notaba en lo pausado y grave de su conversación, tenía gran serenidad; su frente inspiraba tal simpatía, que Elisa se juzgaba feliz teniéndole en su presencia, como si volviese á ver el rostro de su padre, después de muchos años de ausencia.

Al principio todo estaba en silencio: un escudero de blancos cabellos servía la mesa. En el castillo todo era vejez: varios inviernos que rodeaban á una sola primavera. Elisa se hallaba inquieta y ansiosa de interrogar al desconocido viajero. Hubiera sido indiscreción preguntar quién era; indiscreción contraria á la costumbre de aquella casa, donde nunca se procuraba saber el nombre del hospedado, siguiendo la tradición homérica.

Al fin, no pudiendo dominarse, con una voz dulce, pero conmovida, dijo al anciano.

—¿Es aún largo vuestro viaje?

—Señora, no lo sé.

—Viajais quizás al acaso?

—¡Al acaso, sí! lo habeis adivinado. Tengo algo de demencia salvaje. Camino fatalmente llevado, pero sin destino. ¿Seré, por ventura, el Judío Errante? Esto me pregunto muchas veces á mí mismo, sin poder descifrar el misterio.

—¡Misterio de misterios! no hay duda. ¿Cumplís alguna penitencia impuesta por el Papa? ¿Por qué no haceis una peregrinación á la Tierra Santa ó á Santiago de Compostela? ¿Es tan grande su crimen?

—¿Me juzgais criminal? ¿Es posible? ¿Cómo puede confundir la desgracia con el crimen?

—¡Ah! perdon; yo no debía dudar de su bondad: bastaba verle. Además, ¿qué se yo lo que es un crimen?

—Decís bien: yo no soy ningún galanteador de salones, y por eso no quiero afirmar que vuestra inocencia tenga la ciencia del bien y la ignorancia absoluta del mal.

—Gracias, caballero; mis palabras de seguro le molestáran; veníais fatigado, y es preciso restaurar vuestras fuerzas. ¿No le agradan nuestros manjares?

—Mucho.

—Caballero, á vuestra salud.

El desconocido llevó la copa á sus labios; pero le temblaba la mano, su rostro se cubrió de palidez y dos gruesas lágrimas cayeron en la copa.

Elisa lanzó un grito, no de terror, sino de compasión.

—No os asusteis, señora, dijo el huésped: fué un exceso de alegría, que me hizo recordar la felicidad de mi vida íntima; felicidad que hace poco me deleitaba, que huyó de mí, que huye y huirá para siempre.

—Para siempre, no, exclamó la interesante niña con una sonrisa encantadora. ¿Quién os quitó del fondo del corazón la esperanza? ¿Pues no es esta una flor, que cuando se quiere arrancar se rompe el vaso donde está arraigada; y al romperse el vaso de la esperanza, no se deja de existir?

—¡Cuánto admiro vuestra candidez, Elisa! ¡Cómo la planta marchita se extasiaría con vuestra frescura! Vamos por la senda abierta en el bosque, y á cada paso, por el espeso ramaje, sale de uno y otro lado la flecha que nos hiere.

Continuamos caminando hasta que la saeta mortal nos atravesara el pecho. Así voy muriendo: llevo la flecha clavada en el corazón.

—¿Y si hubiese alguien, interrumpió Elisa, que os arrancase con toda suavidad el hierro, que cicatrizase la herida y derramase el bálsamo santo de todos los consuelos?

—Esa mano es la que busco: donde la hallase renacería inmediatamente, ó moriría víctima de las súbitas é impetuosas alegrías.

—¿Sería importuno pedirle la llave de su secreto? ¿Iré á á lacerar más su alma?

—Callarle mi dolor y mi vida misteriosa sería desobedecerla, y esto no es posible tratándose de tan bella y bondadosa interlocutora.

—¿Por qué no? ¿Le merezco yo, por ventura, toda la confianza que exige la desgracia?

—¡Si la mereceis! He dudado algunas veces de la Providencia; pero de vos, cuyo candor es tan palpable.... Bien sé que me vais á llamar blasfemo... perdonadme, perdonadme y escuchad.

El viajero llevó más sereno la copa á sus labios. Parecía como que quería concentrar las ideas: su rostro estaba meditabundo. Después de algunos momentos de pausa, rompió el silencio de este modo:

—Mi castillo estaba situado en la pendiente de un cerro: yo amaba la vida de la montaña: me gustaba vivir entre las águilas que venían á hacer sus nidos en las torres: sabía de memoria las cavernas de los osos; pero la caza no hizo feroz mi espíritu. Dentro del castillo mi existencia tenía un sello patriarcal. Hace veinte años, la aurora me encontraba al salir siempre alegre: las tinieblas de la noche no llegaban á mi corazón: tenía dos estrellas que me daban luz y calor: vivía abrazado á estos dos mundos de amor. ¿Quién podría separarme de ambos paraísos?

—Mi hijo cumplió diez y ocho años: era tan cándido como intrépido. Su corazón se dilataba como el Océano: amaba.

Llegó el día de las nupcias. Mi imaginación estaba tan llena de sueños dorados como la de él: vivía en su juventud, y me bañaba el agua del mismo bautismo del placer.

Se celebró la ceremonia del casamiento con toda solemnidad. Durante la noche, los jardines estaban fantásticamente iluminados. Músicas y perfumes por todas partes. Los leñadores tenían encendidas grandes hogueras, y los bosques se envolvían en un manto blanquísimo orlado de púrpura.

De pronto se escuchó confuso rumor de gente hacia los lagos, que se hallaban un poco distantes del castillo. La novia se paseaba con una de sus amigas de la infancia: tenía la melancolía de la ventura excesiva. De entre los árboles frutales salió de repente un bulto, y la arrebató con ímpetu. Durante algunos momentos se vieron los blancos vestidos de la pobre niña á la claridad de las hogueras que se iban extinguiendo. Tomóse aquella dirección, pero al poco tiempo se perdieron las huellas. Al amanecer, áun reinaba el pánico entre todos los vecinos de la comarca. Durante la noche las resinosas llamas se enlazaban en los bosques y en la cima de los montes; pero nada fué posible descubrir. Satanás se vengaba cruelmente de mi felicidad de veinte años. Creí que mi hijo enloquecía. Aquel carácter generoso estaba dominado por la más profunda ira: traté de sosegarle; pero cada vez se aumentaba más considerablemente su dolor. La suplicante voz de la madre se perdía en el desierto de su desesperación.

Mandó ensillar el más fogoso de sus caballos, jurando no volver mientras no viese cumplida su justa venganza. No

consintió ni áun que le acompañase un criado: hombre de hierro como las armas que le cubrían.

El viajero suspendió ligeramente su narración para enjugarse las gotas de sudor que humedecían su frente. Elisa dejaba apercibir en su rostro una serie de sensaciones, alguna cosa le sobresaltaba más que la curiosidad. Fernando la miraba con ojos investigadores. Era el único que parecía estar indiferente: la vieja tenía los ojos humedecidos por el llanto.

—¿Y nunca más tuvisteis noticia de vuestro hijo? preguntó Elisa con ansiedad, y como quien al mismo tiempo teme una respuesta negativa.

—¡Nunca más! exclamó el anciano con desaliento. Durante un año envié emisarios por todas partes, mas nunca tuve los menores indicios. Hice todo lo que me era posible, mas siempre la adversidad coronaba mis esfuerzos. Tengo trillados todos los caminos; he llamado á todas las puertas; nadie me da una indicación segura. Enseño á los viajeros que vienen de lejanas tierras la medalla que tiene grabado su retrato, y ninguno conoce sus facciones.

—¿Y traeis ahora esa medalla? interrumpió Elisa, extendiendo la mano con un movimiento apasionado.

—La traigo, respondió el viejo, depositándola en su graciosa y nevada mano.

Elisa la aproximó nerviosamente á sus ojos, y lanzó un grito, que trató de disimular cuando ya era tarde.

Después se volvió hacia la anciana aya, y enseñándole la medalla, la dijo:

—Dime, ¿no es ésta la imagen que te tengo delineada, la imagen que puebla mis sueños todas las noches, la sombra de mis éxtasis? ¡Qué semejanza, Elena! ¿No es verdad, no es él?

La vieja bajó la cabeza en señal de asentimiento.

El viajero estaba sorprendido. ¡Si el alucinamiento de la pobre niña le diese un rayo de luz! Mas no, todo aquello era influencia de su constitución débil. ¿Para qué la había de afligir, por tanto, con preguntas escusadas?

—¿Por qué no me cedéis esta medalla? dijo Elisa volviéndose al anciano.

—Es un sacrificio lo que me pide; mas sería para mí más doloroso sacrificio negársela. Permitidme, por tanto, que sea ésta la última noche que yo duerma con ese talisman junto á mi pecho. Mañana será ésta la moneda con que pagaré mi hospedaje. Soy deudor aún, ¿no es verdad?

—No, respondió Fernando; el hospedaje, si es un deber, no puede descender á una mercancía.

Eran las altas horas de la noche y se necesitaba que el viajero reposara algo de sus fatigas. Elisa penetró en su cuarto, alucinada, vertiginosa, inquieta, febril, deseando que amaneciera. ¡Qué martirio el sueño intermitente de aquella noche! Cuando rompió el día Elisa mandó preguntar por el convidado de la cena; mas éste ya había partido sin dejar cumplida su promesa.

Fernando lo había impedido.

(Se concluirá).

Cárlos Vieyra de Abreu.

ECOS.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo el Teatro de la Comedia, cuenta con varias obras de diferentes autores, y ha abierto abono por 60 funciones, que empezará el 1.º del próximo Abril.

Hé aquí la lista de la compañía que ha de actuar en dicho coliseo:

Director: D. Ricardo Morales.—Actrices: Alvarez de Hernandez (doña María), Alverá de Nestosa (doña Sofía), Ballesteros (doña Emilia), Bedsley (doña Carolina), Morera (doña Soledad), Valverde (doña Balbina), Fernandez (doña Manuela), Gonzalez (doña Cármen), Menendez (doña Matilde), Morente (doña Pilar).—Actores: Alverá (D. José), Castilla (don Gabriel), Guerra (D. Ricardo), Morales (D. Ricardo), Peña (D. Gerardo), Rodriguez (D. Alberto), Hoz (D. Mariano de la), Oliva (D. Enrique), Ramiro (D. Melchor), Selgado (D. José).—Apuntadores: D. José Calatayud, D. M. Oria.—Segundo apuntador: D. Eugenio Cámara.—Director de orquesta: don Joaquín Valverde.—Contadores: D. Juan Bueno, D. José de la Serna.—Mueblista: D. Ramon Guerrero.—Maquinista: don Egidio Picoli.—Guardarropa y atrezista: D. Francisco Bueno.—Peluquero: D. José Requesens.—Representante de la empresa: D. Eduardo P. de Lajara.

En dicho elegante Teatro de la Comedia se estrenarán en breve un juguete en un acto, titulado *Poner casa*, y una comedia en tres actos, titulada *El aderezo de brillantes*, primera producción de un escritor no conocido aún entre los autores dramáticos.

La obra con que se inaugurará la nueva temporada será *El baile de la condesa*, original del Sr. Blasco.

Además se ensayan una comedia en dos actos, titulada *¿Se sabe quién gobierna?*; otra nueva, cuyo título es *Matrimonios al vapor*, la del Sr. Lopez Ayala *El tejado de vidrio*, y otras.

Deseamos mucha fortuna á la nueva empresa, que estamos seguros alcanzará un buen resultado con tan excelente cuadro de artistas y eleccion de las obras.

En los primeros días de Abril se verificarán en el Teatro Español los estrenos de dos dramas originales, que, según hemos tenido el gusto de escuchar, alcanzarán muy buen éxito.

El valle más grande del mundo es el del Mississipi, que tiene 5.000 millas cuadradas y es una de las regiones más fértiles del globo.

El paseo más grande del mundo es el del parque Fairmount en Filadelfia, que tiene una área de 2.900 acres.

El mercado más grande de trigos es el de Chicago.

El lago más grande es el Superior, que tiene 480 millas de largo con 1.000 pies de profundidad.

El ferro-carril más grande es el del Pacífico, que tiene una longitud de 30.000 millas.

El puente más grande es el Cedar Creek en Virginia; tiene una altura de 250 pies sobre el nivel del agua y un ancho de 80.

La masa más grande de hierro que existe en el mundo es el cerro de este metal en Missouri; tiene una altura de 350 pies y una circunferencia de dos millas.

El acueducto más grande es el de Croton, en esta ciudad; tiene 40 millas y media de longitud y costó 12.000.000 y medio de pesos.

Las cataratas más notables son las del Niágara, á las cuales tantos trovadores han dedicado sus trovas, y donde tantos pintores se han desengañado al querer imprimir en la tela la imagen de la catarata.

Uno de los jardines más bellos y de los parques más perfectos es el Central-Park.

En medio de un campo de viñas y olivos, al pié de las colinas sobre las que se alza Palestrina, dos sabios arqueólogos, los señores Frollano y Bernardini, han descubierto recientemente un precioso tesoro, que es de una verdadera riqueza y está perfectamente conservado, aunque remonta á mas de 3.000 años. Estaba encerrado en una tumba que se cree sea la de la familia Sylvia, de la que procedieron Rómulo y el rey de Alba.

Entre los objetos que se han retirado, se cita una placa de oro para servir de pectoral, que mide ocho pulgadas por cinco, y cubierta de 131 estatuitas, talladas en miniatura, de animales, leones, caballos y quimeras, tan perfectas en los detalles y casi tan bien modeladas como si fueran de tamaño natural.

Los demás objetos de oro consisten en fibulas de un trabajo exquisito, tres cilindros muy adornados, gran cantidad de franjas de oro, botones formados de una hoja gruesa de oro sobre una barra de marfil, una copa pequeña de la forma de un huevo, con asas de suma delicadeza de rara perfeccion.

También se ha recogido de la tumba de Palestrina un número considerable de vasos de plata, adornos de marfil labrado, una panoplia de escudos redondos de cobre, lanzas, sables, puñales, un suntuoso lecho funerario de madera y bronce, tripodes y una multitud de objetos consagrados á una obra funeraria.

Este precioso tesoro, así bajo el punto de vista arqueológico como bajo el histórico, ha sido adquirido en 30.000 francos por el gobierno italiano, que va á hacerlo instalar en breve en el Museo Kirchner, en Roma.

La Academia de ciencias de Turin adjudicará en 1879 un premio de 12.000 francos á la persona que, sin distincion de nacionalidad, haga el descubrimiento mas importante ó publique una obra, considerada más notable, sobre historia natural, química y geología.

Acaba de publicarse un nuevo libro del fecundo novelista Sr. Galdós. Pertenece á la célebre y popular coleccion de *Episodios Nacionales*, ya tan conocida como elogiada por todas las personas ilustradas. Se titula *Los cien mil hijos de San Luis*.

En el desierto de Sahara son ya 618 pozos artesianos los abiertos hasta ahora, contando entre todos una longitud de perforacion de 26.000 metros, lo que da para cada uno una profundidad de 42 metros por término medio.

Uno de ellos, abierto en las inmediaciones de Orán, ha llegado á 596 metros de profundidad. El coste de perforacion de los 618 pozos ha sido 2.500.000 francos, saliendo, por lo tanto, cada metro á 96 francos, y cada pozo á 4.078.

Ha fallecido en Valencia el conocido bajo de ópera señor Segarra.

Nos dicen de la Habana que la última representacion de la *Favorita* proporcionó un verdadero triunfo al tenor Lorenzo Abrunedo, aplaudido y victoreado á más no poder, con sobradísima justicia.

El artista español demostró en esa funcion que está en el pleno uso de sus facultades vocales, tan encomiadas en

Europa, á pesar de la penosa afeccion de garganta que todavía le aqueja un tanto.

La reina de Holanda ha ofrecido á M. Krantz, comisario general de la Exposicion francesa de 1878, 40.000 plantas de tulipan que adornan el local de la Exposicion.

Durante la serenata dada últimamente en Cádiz á la princesa Ratazzi obsequió dicha señora con un té á la Junta Directiva de la Asociacion de Escritores y Artistas de aquella localidad, sirviéndoles en una vajilla de oro, propiedad de dicha señora.

Parece que entra en buenas vías de ejecucion el proyecto de fundacion en París de un Museo de las Artes decorativas, á cuyo efecto se ha nombrado una numerosa comision de personas caracterizadas en la vecina república, bajo la presidencia del duque de Audifret Pasquier.

Los periódicos portugueses ocúpanse extensa y favorablemente del éxito que ha obtenido en los teatros de Rio Janeiro la conocida *prima donna* Du Baillon, cuya artista ha sido objeto, con motivo de su beneficio, verificado el dia 13 del actual, de la ovacion más entusiasta. La ópera *Dinorah* ha proporcionado á la citada cantante uno de los triunfos mas legítimos.

La Sociedad literaria y de Bellas Artes de Lérida, con la importante y generosa cooperacion de Corporaciones respetables y personas distinguidas de aquella capital, deseando fomentar el desarrollo de los diversos ramos del saber, ha acordado celebrar otro certámen público en Mayo próximo, en el cual se conferirán varios premios.

El popular escritor Teodoro Guerrero reanuda la publicacion de sus *Cuentos de Salon*, con la novela *Las trece noches de Cármen*, que es una refutacion á la obra de Paul de Kock (hijo), titulada *Las tres noches de Juanita*.

Las novelas de Guerrero obtienen siempre el éxito más lisonjero por el carácter que las imprime, sentimental, sencillo y siempre altamente moral en sus tendencias. Dentro de cuatro ó cinco dias se pondrá á la venta el citado libro en todas las principales librerías.

La *Cuna de Cervántes*, semanario ilustrado que se publica en la histórica Alcalá de Henares, va á imprimir una notable y lujosa edicion en dos tomos de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, tipografiada en la ex-capilla de la parroquia de Santa María la Mayor, en que fué bautizado el príncipe de los ingénios Miguel de Cervántes Saavedra, bajo la proteccion del ilustre Ayuntamiento de aquella ciudad. Hé aquí las bases de la publicacion:

La obra *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha* formará dos tomos de regulares dimensiones, sirviéndose por correo en cuadernos de 4 ó más entregas, con su correspondiente cubierta, esmeradamente impresa con tipos mandados fundir expresamente para esta obra, sobre papel vitela superior dos veces glaseado.

No obstante el gran lujo de la edicion su precio será solo

el de un real en toda España cada entrega de 8 páginas en fólío.

La publicacion será ilustrada con seis magníficas láminas y dos portadas, cromo-litografiadas y facsimile de la partida de bautismo de *Cervántes*, computándose cada una por 4 entregas.

El coste máximun de la obra será el de 136 rs., regalándose las entregas que excedan á esta cantidad.

La señorita Lionetta Lurignan Comuene, hija de Leon VII, ex-rey de Armenia, muerto el año pasado víctima de la miseria y del hambre en el hospital mayor de Milán, ha contraído matrimonio con un obrero marmolista.

Se ha rehabilitado el premio de 2.000 pesetas, concedido en 29 de Agosto último al Ayuntamiento de Sevilla, á fin de que se adjudique al expositor á que corresponda en el certámen que tendrá lugar los dias 15, 16 y 17 de Abril próximo.

Acaba de constituirse por Real orden en esta córte, y bajo la garantía de los excelentísimos señores marqués de Nuñez, general Cervino, marqués de Viesca, de Aboys y otros; y de los señores baron de Rada, Hernandez Iglesias, Alcalá Galiano, Molini, Torres Valderrama y Vazquez, la *Asociacion Protectora Benéfica*, establecida en la calle Mayor, núm. 14, cuyo objeto, altamente humanitario, consiste en pasar á sus asociados, cuando estén enfermos, un salario de 10, 20 y 40 rs. diarios respectivamente á los que paguen al mes la cuota de 4, 8 ó 16 rs., y asistencia médica gratuita, dando también á los herederos de los socios que fallezcan, con arreglo á los Estatutos que acaban de ser aprobados, una cantidad determinada, segun la clase á que estuvieren adscritos.

Es digna de elogio la idea, y no dudamos será acogida con cariño por todas aquellas personas que, siempre inclinadas al bien, son otros tantos ángeles de caridad colocados en el mundo para enjugar el llanto de los desvalidos.

El dia 19 del corriente tuvo lugar en Sevilla la sesion inaugural de la *Juventud católica*, á cuya solemnidad literaria asistieron, ademas de S. M. la Reina madre y sus augustas hijas, el señor obispo de Zela, el Rector de la Universidad, el Presidente del municipio y una escogida multitud de las más distinguidas jóvenes de la poblacion, así como también gran número de sacerdotes, títulos de Castilla y hombres de letras.

Empezó dándose lectura á un telegrama de S. S. enviando su bendicion á la Academia.

El Sr. D. José Bores, secretario primero, leyó una galana y bien pensada Memoria, terminada la cual, el Sr. D. Prudencio Mudarra y Párraga, profesor de la Universidad literaria de Sevilla y dignísimo Presidente de la *Juventud Católica*, pronunció un brillantísimo y elocuentísimo discurso, que fué calurosamente aplaudido, así como las sentidas frases que pronunció el virtuoso Sr. Obispo de Zela y las composiciones poéticas de la Sra. Doña Antonia Diaz y los señores D. Juan Antonio Cabestany, D. Manuel de los Palacios, D. José Suarez Urbina y D. José Sanchez-Arjona.

La reunion tuvo lugar en un hermoso salon bajo del palacio arzobispal, salon perfectamente decorado merced al infatigable celo y exquisito gusto de D. Marcos Castrillo, vocal de la Junta Directiva.